

QUINCENARIO



50

AÑO 5

FEB. 16-28
2002

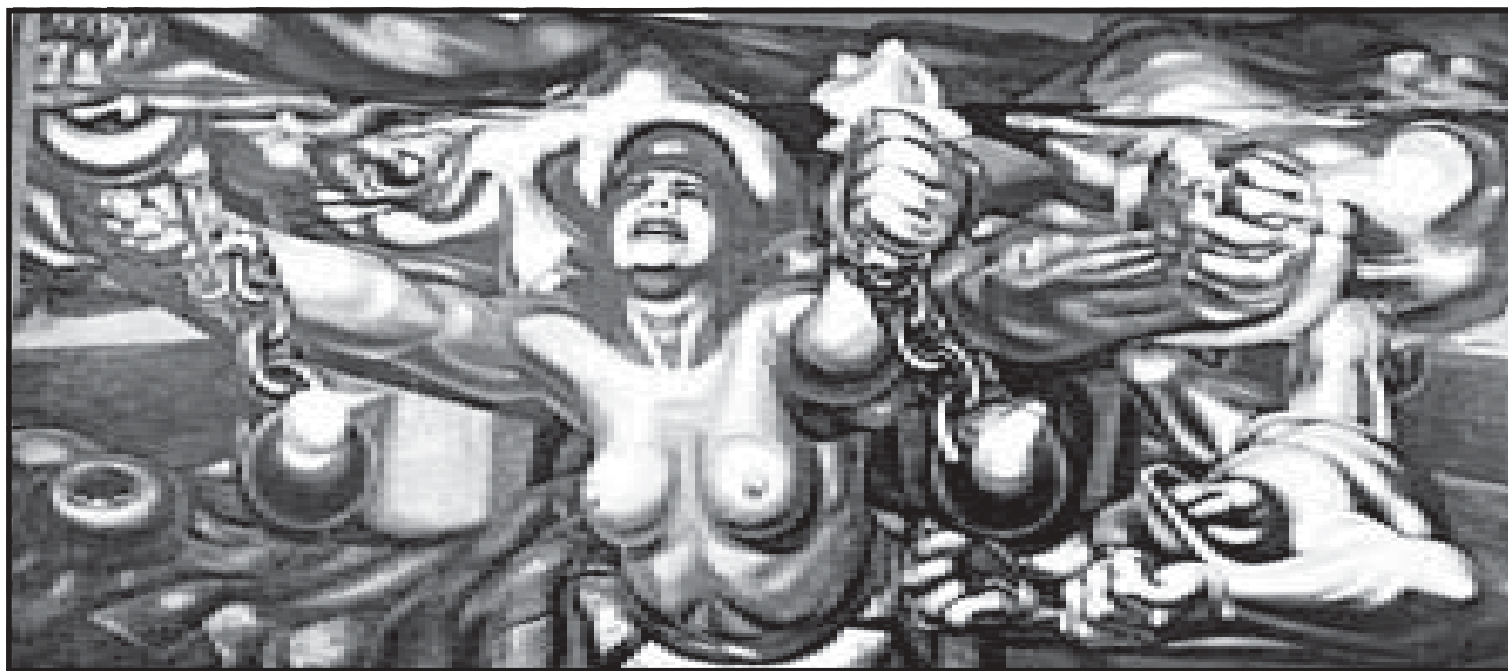
\$500

WEB: www.revolucionobrera.com - CORREO ELECTRONICO: red_com_mlm@yahoo.com

LA VOZ DE LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS

LA CLASE OBRERA NO DEBE, NI TIENE POR QUE SACRIFICARSE PARA SALVAR A SUS VERDUGOS

Págs. 4-5



Vista parcial de uno de los murales de David Alfaro Siqueiros

Página 3

**La Nueva Cara de la Guerra Contra el
Pueblo: Reinicio de Negociaciones y
Oleada Terrorista**

Página 7

**MEMORIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO (7)
El Manifiesto Comunista**

Página 6

**Como en un mar de nubes (4)
La contradicción principal de la
Sociedad Colombiana**

Página 8-9

**Las luchas de las masas
ETB-NOEL ZENU-CHIA**

¡Construir el Partido con Profundas Raíces en la Clase Obrera!

La clase obrera tiene la misión histórica de emancipar a la humanidad, emancipándose; para lo cual necesita transformarse en Partido Político, en clase para sí; sin su Partido no dejará de ser una bestia de carga. Todos los comunistas revolucionarios estamos empeñados en la construcción de ese Partido y por eso la hemos destacado como la tarea central en el presente período. Esto exige construirlo sobre la base de granito del marxismo leninismo maoísmo, guiado por un programa científico, identificado por una táctica en correspondencia con el actual período de la revolución, y organizado en concordancia con sus tareas; mas, ¿Dónde construir ese partido?

Debemos construir nuestro Partido, en lo más profundo de la clase obrera, y en el proletariado industrial principalmente, porque debe ser un Partido de la Clase Obrera y no de ninguna otra clase. Debe ser la forma superior de organización de los proletarios no sólo por la pureza de su doctrina y por estar mejor organizado, sino también por la composición mayoritaria de sus filas. Como parte de la clase obrera, a él deben ingresar sus mejores hijos, de tal forma que le permita organizarla y movilizarla a la lucha revolucionaria. Sólo un partido así, firme en los principios, altamente organizado y construido en lo más profundo del proletariado, puede jugar el papel de dirigente de la clase obrera y merecer el título de Partido Comunista Revolucionario.

Debemos insistir en este propósito, no porque la clase obrera sea la clase que más sufre, ni porque sea la clase más pobre y miserable, sino porque es la clase más revolucionaria de la sociedad: es la única clase que no tiene nada que perder en la revolución socialista, excepto sus cadenas, y eso le otorga el papel de clase dirigente de las masas oprimidas y explotadas.

Nuestro Partido, el que queremos, tiene que ser un destacamento con profundas raíces en el proletariado industrial, pues es en la gran producción industrial donde está la base de toda la sociedad burguesa, es allí donde se encuentran las relaciones más avanzadas de la sociedad, es allí donde se encuentra más nítida y clara la contradicción principal de la sociedad colombiana y es allí donde se disciplina y donde existen las mejores condiciones para templar el ejército llamado a constituirse en la vanguardia de las masas obreras y campesinas, cuando suene la hora de la insurrección y llegue el momento de organizar la nueva sociedad sobre las ruinas del capitalismo.

Ahora bien, la historia del movimiento obrero nos enseña que el Partido debe estar constituido por los obreros avanzados y la intelectualidad revolucionaria (proveniente fundamentalmente de la pequeña burguesía). En Colombia, también la clase obrera necesita de la intelectualidad revolucionaria y debe procurar su ingreso al partido, siempre y cuando los individuos de esta capa renuncien a sus intereses de clase para abrazar los del proletariado.

¿Cuál debe ser la relación de los esfuerzos entre la clase obrera y entre la intelectualidad para construir el Partido ahora; dónde trabajar principalmente? En Colombia, la intelectualidad revolucionaria abandonó las filas del comunismo y ha ido a parar a las filas de la socialdemocracia y de las mil y una tendencias "socialistas" (seudomarxistas) que buscan adaptarse a la "moda" y que lejos de ayudar al movimiento obrero oscurecen su conciencia. Por tanto, no es principalmente entre los profesores y estudiantes universitarios como creen los compañeros de viaje del marxismo, que se han puesto el nombre de "Partido Comunista (maoísta)" y como lo hace el Grupo Comu-

nista Revolucionario, donde debe construirse el Partido Proletario; no es de allí de donde surgirán las rocas que soportarán sobre sus hombros la dirección de la lucha revolucionaria y la edificación del socialismo.

Desconocer esta realidad induce a grandes errores y equívocos. No es algo fortuito que el llamado "Partido Comunista de Colombia - Maoísta" busque apoyo, no en el proletariado sino en la pequeña burguesía armada, y llame a la unidad, no con los comunistas revolucionarios, sino con los partidos revisionistas. No es casual, tampoco, que el Grupo Comunista Revolucionario se esté olvidando de la lucha contra el capitalismo, renuncie a defender los intereses del proletariado y reduzca sus últimos llamados a la mera lucha "antiimperialista".

No es rebajando el programa comunista para hacerlo aceptable a los vaivenes y vacilaciones de los intelectuales pequeñoburgueses como se construye el partido, sino educando al proletariado en su programa como única clase capaz de llevarlo a la práctica. Sólo el movimiento obrero puede, en la medida en que defiende su programa, afiance su lucha por el partido y contra la explotación capitalista, atraer nuevamente y acabar con las vacilaciones de la intelectualidad revolucionaria reeducándola. En las actuales condiciones de Colombia, no es posible construir el Partido Comunista Revolucionario en otra parte que no sea entre el proletariado, pues es allí donde se encuentra el terreno más fértil para que las profundas y revolucionarias ideas del marxismo germinen y florezcan.

Por nuestra parte, firmes en el propósito de echar raíces profundas en la clase obrera, hemos ido al encuentro de los proletarios de la gran industria donde hemos confirmado que, como la planta a la luz, el movimiento obrero busca el socialismo y tiende a cumplir su misión histórica. Hemos avanzado y eso está muy bien, pero aún nuestros lazos son débiles y la propia organización de la Unión ha crecido poco; ello obedece no sólo a la inexperiencia de los cuadros y militantes, a la juventud de la organización y al atraso político relativo de los obreros, sino además al ambiente nauseabundo que expele la socialdemocracia y el oportunismo y que ha llegado a contaminar sectores del proletariado.

Mas, no somos gente que se asusta ante el primer obstáculo; no buscamos ventajas inmediatas y pasajeras y por eso, no pretendemos "agrandar el bulto" a costa de los principios; no queremos una tajada, lo queremos todo, y por eso, a pesar de las dificultades, tenemos una brillante perspectiva: la única clase en Colombia en donde la teoría del comunismo revolucionario podrá transformarse en fuerza material organizada es la clase obrera. Estamos convencidos que nuestro trabajo paciente promoverá (y está promoviendo ya) a numerosos grupos y capas de proletarios que proporcionarán y atraerán el talento, la capacidad y los hombres brillantes que necesitamos para alcanzar la victoria.

¡Construir el Partido con Profundas Raíces en la Clase Obrera! ha sido una orientación correcta. Y sabemos ya, por la experiencia, que es allí, en lo más profundo del proletariado, donde los auténticos comunistas tienen un verdadero terreno, una verdadera base, una verdadera situación, un verdadero auditorio y un verdadero ejército, para organizar el Estado mayor que dirigirá el asalto a la fortaleza enemiga. ♪

Comité Ejecutivo

Unión Obrera Comunista (mlm)

Otra Cara de la Guerra Contra el Pueblo:

Reinicio de Negociaciones y Oleada Terrorista

La nueva situación en que se encuentra la farsa del proceso de paz que adelantan gobierno y guerrilla tiene a ésta última en dificultades, pues sus peticiones no encuentran eco en la mayoría de la sociedad, no son respaldadas por las masas como quisieran; tampoco logró, como era su objetivo, que las fuerzas militares oficiales levantaran el cerco que han tendido alrededor de la "zona de despeje" y de otros campamentos. Así las cosas, necesita con urgencia el respaldo de las masas para presionar las concesiones que le está pidiendo a la burguesía; necesita distraer las fuerzas militares concentradas alrededor de sus campamentos y obligarlas a dividirse creando nuevos frentes de lucha, y necesita, además, dar muestras de beligerancia y fortaleza como aval a la hora de negociar. Desesperada, ha creído que recurriendo al terror podrá salir de este impase y ha lanzado una escalada que, al igual que un bumerang, se ha vuelto contra ella. Con el reinicio de las negociaciones, el "proceso de paz" ha adquirido, en los últimos días, la forma de atentados terroristas, cuyas víctimas han sido, nuevamente, las gentes sencillas del pueblo; una vez más, son ellas quienes ponen los muertos y los heridos; la paz de la que hablan los ricos sigue siendo guerra contra el pueblo.

Toda la sociedad condena los actos terroristas de la guerrilla y todas las clases buscan sacar provecho de la situación para sus fines; desde los noticieros y el púlpito, desde el palacio presidencial y las embajadas, desde todas partes se bombardea al pueblo con la idea de la necesidad de la paz a toda costa o de la "guerra total" para alcanzarla. Curas, periodistas, militares y politiqueros se sacian morbosos en las víctimas del terrorismo y alientan la guerra reaccionaria, al punto que las encuestas han puesto al tenebroso Alvaro Uribe Vélez como el próximo presidente de Colombia. Los terratenientes y la burguesía, grande y pequeña, han dado su visión interesada y todas sus declaraciones son hipócritas. La única clase a quien nadie le pregunta, porque carece aún de su propio partido y porque su verdad es profundamente revolucionaria, es a la clase de los proletarios y es apenas justo y necesario que demos nuestra visión sobre este asunto.

De ahí que los comunistas revolucionarios, quienes defendemos los intereses del proletariado, y somos su expresión consciente, manifestamos nuestra pública condena a los actos terroristas. Condenamos los del Estado y las clases dominantes, los cuales realizan utilizando como gatillo los grupos paramilitares, porque son para perpetuar los privilegios de la minoría de parásitos reaccionarios que chupan la sangre de los obreros y los campesinos.

Condenamos los actos terroristas de la guerrilla porque han sido las masas las víctimas de sus ataques, porque su fin es presionar un acuerdo reaccionario sobre una paz que es una mentira, y porque el movimiento obrero ha comprobado en su experiencia histórica lo inútil, absurdo, falso y contraproducente que es este método de lucha.

Desde el punto de vista puramente militar, si la guerrilla busca dispersar las fuerzas militares oficiales para librarse del cerco, sus actos terroristas son inútiles, porque el Estado cuenta con las fuerzas suficientes para adelantar las labores de inteligencia con las cuales contrarrestar ese tipo de ataques y para lo cual no necesita del desplazamiento de gran-

des contingentes; de hecho, hasta ahora no ha tenido que movilizar las fuerzas que tiene concentradas alrededor de los campamentos cercados.

Desde el punto de vista de la lucha de clases, los actos terroristas exageran artificialmente las contradicciones y le facilitan al Estado el pretexto para la utilización de medios violentos para reprimir a las masas y como se ha visto en estos días, lejos de intimidarse, la burguesía no sólo encontró nuevos argumentos para continuar desprestigiando la guerrilla, sino también para justificar una campaña de persecución, detenciones y allanamientos contra dirigentes y activistas populares y revolucionarios, a la vez que la militarización de ciudades, como Bogotá.

Desde el punto de vista político, los actos terroristas son contraproducentes y conducen a un mayor aislamiento de la guerrilla pues son una respuesta absurda, desesperada e impotente porque su actuación irracional, su terror indiscriminado, ha ocasionado y con razón, en lugar de la simpatía que esperaba, el rechazo general de la población. No puede el pueblo aplaudir a quienes asesinan y hieren a los obreros, a la gente humilde. Los hechos de estos días confirman la false-

dad de la teoría del "terror excitante" de la pequeña burguesía: no ha conseguido con ello ninguna simpatía entre las masas y por el contrario, se ha desprestigiado aún más entre ellas.

Los actos terroristas no dejarán de ser una respuesta absurda e impotente porque expresan la carencia de la ideología y de la política para encontrar en la sociedad las fuerzas materiales para combatir la opresión y la explotación. Es absurda porque dificulta y aparta a los militantes de las labores decisivas de propaganda, de organización y de movilización de las masas y expresa el desespero, la indignación ardiente y la impotencia de la pequeña burguesía para llevar a las masas a sus posiciones. Los comunistas revolucionarios no compartimos el terrorismo sistemático porque además, propaga entre los revolucio-

narios ideas falsas acerca de las tareas y los métodos de lucha para derrocar las clases dominantes y el imperialismo, debilita y destruye los vínculos entre los revolucionarios y las masas de obreros y campesinos, y ocasiona que algunos sectores de las masas se ilusionen con los héroes y salvadores, lo cual obstaculiza e impide que cumplan su papel como protagonistas y hacedoras de la historia.

Finalmente, dada la naturaleza injusta de la guerra actual (una guerra que no es del pueblo sino contra el pueblo, una guerra por el reparto de la renta de las mejores tierras entre los de arriba) y del "proceso de paz" que de ella se deriva (un negocio entre ricos), la guerrilla no podrá encontrar apoyo entre las masas. La paz que anhela y necesita el pueblo colombiano será alcanzada cuando él mismo se decida a destruir la causa más profunda de toda violencia y de toda guerra: la propiedad privada sobre los medios de producción. Por eso hemos llamado y nuevamente insistimos en llamar a los combatientes de base, a los revolucionarios auténticos, que ahora se encuentra en las filas de las guerrillas que engañan al pueblo con la farsa de la paz, para que se rebelen contra las cúpulas de esas organizaciones y unan sus esfuerzos a los comunistas revolucionarios y juntos, entre las masas, preparemos una auténtica guerra popular que destruya el poder de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, y entregue el poder a los obreros y campesinos. ✎



LA CLASE OBRERA NO DEBE, NI TIENE POR QUE SACRIFICARSE PARA SALVAR A SUS VERDUGOS

«Hacer frente común», llaman unos; «tener sentido de pertenencia», dicen otros; «tiempo del todos ponen», etc.; son algunas de las frases que los capitalistas han incluido en el despistador discurso para convencer a los obreros con el falso argumento de que "cediendo sus derechos, salvan y aseguran los puestos de trabajo y bienestar propios, así como el de futuras generaciones de masas trabajadoras".

La burguesía cuenta con diversos medios para mantener en la esclavitud asalariada a la clase obrera (el Estado, la iglesia, el arte, la escuela, la literatura, los medios de comunicación); y dentro de esos poderosos medios se encuentra una cúpula conformada por burócratas sindicales que han sido comprometidos por la burguesía para defender celosamente sus intereses. Este grupo de individuos perteneciente a los partidos socialdemócratas, revisionistas y reformistas, han ubicados sus cuadros en el seno del movimiento obrero.

Cada vez es más frecuente y abierta su alianza; se reúnen para definir cómo engatusar a los obreros y convencerlos para que se «sacrifiquen» en pro de la salvación de determinada empresa. Por ejemplo, en octubre de 2001 se reunieron en Medellín los empresarios textileros con representantes de las centrales obreras, «defensores» de los derechos de los trabajadores. Las intervenciones de los directivos sindicales expresaron sin tapujos su compromiso con la burguesía; es el caso del señor Guillermo Idarraga, secretario de la CUT y presidente de Sintratextil Itagüí, quien expresó: «es necesario un diálogo concertado, altruista y positivo para garantizar la viabilidad de las empresas». «Encontrar de manera mancomunada la estabilidad del trabajador y la viabilidad de la empresa, pues la problemática es de todos». Por su parte, Carlos Julio Díaz, representante de la CUT nacional y regional opinó: «...debemos entablar alianza para defender el país y fortalecer el capital que produce, se requiere de una alianza entre trabajadores y empresarios para salvar esto...». El secretario textil de la CGTD, Jorge Díaz no se quedó atrás, dijo: «...debemos buscar mecanismos de concertación para la defensa de la producción nacional y de las empresas, todo esto buscando el bienestar de nuestras familias».

Las opiniones de estos individuos, en nada se diferencian a las de los capitalistas, quienes, como Leonardo Cárdenas, presidente de Vicuña, planteó: «los

trabajadores con sus sindicatos a la cabeza, en unión a los empresarios, se deben dar la mano para salvar las empresas. Los trabajadores han cedido, pero **necesitamos más**, el problema de fondo es ponernos de acuerdo...»

En fin, otros muchos ejemplos muestran esta alianza; en el ISS, los dirigentes sindicales permitieron arrebatar varios puntos importantes de la convención colectiva; en Empresas Públicas de Cali (EMCALI), el alcalde exige al sindicato «precisar sobre qué aspectos están dispuestos a negociar en lo que respecta a la convención colectiva, a qué prebendas van a renunciar y cuál es el compromiso con la reforma administrativa que necesita la empresa». En Tejidos Única de Manizales, cerrada recientemente, según las palabras desvergonzadas de la burguesía «por negligencia, incompreensión y falta de sacrificio por parte de los trabajadores» ...y en Acerías Paz del Río, en Clínica Shaio, en Bancafé. En todas ellas y en muchísimas más, han recurrido a un verdadero chantaje: pues a cambio de «conservar» el puesto de trabajo, se debe sacrificar el salario, entregar los derechos convencionales, e incluso aceptar el despido disimulado con un retiro voluntario o con una pensión anticipada.

Y, es que los capitalistas en su gran ambición por acrecentar sus riquezas; no contentos con la superexplotación de los obreros, les adjudican la responsabilidad de la crisis que afecta a sus empresas; y aún más, les exigen más y más sacrificios con el engaño de hacer viable el funcionamiento y salvación de sus centros de explotación.

¿QUIEN ES EN REALIDAD EL RESPONSABLE?

Las inevitables crisis capitalistas de superproducción (cuya causa más profunda está en la contradicción fundamental* del sistema, entre el carácter cada vez más social de la producción y el carácter cada vez más privado de la apropiación), son enfrentadas por los capitalistas con el cierre de empresas y la destrucción en masa de fuerzas productivas (incluidos los hombres que trabajan) causando el paro forzoso de los trabajadores, disminución de salarios y mutilación de las reivindicaciones ya conquistadas.

La riqueza de los capitalistas aumenta en proporción directa al incremento de la miseria de las masas trabajadoras; de ahí que las clases dominantes arremeten con fuerza contra la clase obrera y los campesinos pobres para contrarres-

tar la tendencia a la disminución de sus ganancias, atacando violentamente el salario, las condiciones de vida y la vida misma de los trabajadores.

Por lo tanto, las crisis capitalistas al acelerar la polarización entre la riqueza y la miseria en la sociedad, acrecentan también sus consecuencias económicas, políticas y sociales, que no son otras que superganancias para las clases dominantes, agudización de sus contradicciones, y represión sobre los oprimidos y explotados, a quienes sólo les aumenta el hambre, la miseria, y los sufrimientos. Se agudizan las contradicciones de clase y se incrementa la rebeldía de las masas.

En un estudio reciente de Planeación Nacional, entidad burguesa, reconocen que en Colombia hace 10 años, un burgués (llamado por ellos, rico) recibía 40 veces más que un obrero (ellos llaman pobre), hoy recibe 60 veces más. Hay 33 millones de personas que viven en absoluta pobreza (más del 75% de los 43 millones de habitantes); el 20% está en el límite de la indigencia (9 millones); el 60% en la pobreza (24 millones).

Sabemos que estas cifras son maquilladas y que en realidad son mucho mayores; no corresponden a un análisis de clases, pero muestran la acumulación de riqueza en unas pocas manos a costa del hambre y la miseria de la gran mayoría de la población.

El análisis hecho es que «el crecimiento de la pobreza se aceleró debido a la crisis más grave de las últimas tres décadas que llevó a la economía a un decrecimiento...». Ubican la pobreza como el principal problema de Colombia. Claro, no podemos esperar que la misma burguesía reconozca cuál es la verdadera causa y el verdadero problema que conlleva a estas crisis y a la polarización de la riqueza y la miseria en la sociedad.

Pero nosotros sí podemos afirmar sin ningún temor, que la verdadera causa es el capitalismo; la burguesía no es capaz ya de mantener a sus esclavos, se ve obligada a dejarlos extinguir, y a destruir las fuerzas productivas; por lo tanto, no está en condiciones de seguir siendo la clase dominante de la sociedad y debe ser derribada junto con su sistema, para dar paso al socialismo.

La burguesía persiste en consolidar el sistema capitalista aumentando la explotación de las masas trabajadoras; en tal propósito hace cómplices a los dirigentes vedeobrerros, estrechando sus vínculos incluso en las propias toldas del gobierno, donde les otorgan ministerios.

Viene Pág 4

DERROTAR LA CONCILIACION Y LA CONCERTACION

«El movimiento sindical ha sido la principal expresión de lucha del movimiento obrero en Colombia. En el actual período la conciliación de clases; la negación de la lucha de clases, es el principal peligro del movimiento sindical. Sin derrotar en el seno de los sindicatos la conciliación de clases no es posible salvar al movimiento sindical en Colombia». (El Programa para la Revolución en Colombia).

El interés burgués de salvaguardar la propiedad privada y de eternizar la explotación asalariada, tiene en los oportunistas unos fuertes defensores, quienes además de difundir entre las masas trabajadoras las falsas ideas de que la conciliación de clases y la concertación son la única salvación para la clase obrera, se encargan de apaciguar los ánimos combativos, de desmembrar la unidad obrera, de apagar la lucha; en últimas, sin ser burgueses son quienes más contribuyen a salvar el capitalismo.

Son muchos los apologistas y defensores del capitalismo (obreros e intelectuales empeñados al capital), pero de ellos los especímenes más peligrosos son quienes trafican en las propias filas de los obreros, específicamente dentro del movimiento sindical, por ser éste el principal escenario de lucha del movimiento obrero en Colombia. Los dirigentes de las centrales vendeobreros y traidores, no sólo impiden y se oponen a la lucha de los obreros, sino que hoy, se han convertido en verdaderos testaferros de los capitalistas, son quienes proponen o aceptan sacrificar los salarios para salvar las ganancias del capital; no les basta con lo que siempre han hecho, entregar las conquistas obreras, sino que descaradamente convocan a las bases a que se comprometan en sacrificar sus vidas en beneficio de sus explotadores.

La clase obrera no debe ni tiene por qué sacrificarse para salvar a sus verdugos; debe es obstaculizar la criminal actitud de los oportunistas para romper la unidad y combatividad que a lo largo de la historia ha mostrado la clase de los desposeídos. El camino correcto del proletariado es la lucha directa, no la desmovilización, no la conciliación ni la concertación; el proletariado debe unirse para cumplir con su misión histórica: **derrocar y sepultar al capitalismo, resolviendo a través de una revolución política y social las contradicciones en que el capitalismo imperialista ha envuelto a toda la sociedad.**

Si el movimiento sindical no se compromete con la lucha del movimiento obrero con miras al derrocamiento del sistema capitalista, independientemente de su voluntad, contribuye a eternizar el régimen de explotación causante de todos los sufrimientos de la sociedad. Pero el papel de los partidos oportunistas no es eterno, éstos hoy dominan porque la clase obrera no cuenta aún con un auténtico partido, lo que permite que capas del proletariado sean engañadas por la socialdemocracia; por eso, en lugar de sumarse al llamado de estos individuos que contribuyen con la brutal arremetida del proletariado, hay que contribuir por todos los medios a la movilización revolucionaria de las masas trabajando por la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Colombia (mlm).

* Esta contradicción se llama fundamental, porque determina la vida misma del capitalismo como sistema; por lo tanto, las crisis capitalistas son un indicativo preciso de que se acerca su agonía y a la vez es la antesala del socialismo. ♪



Manifestación en Bogotá el Primero de Mayo de 2001, en contra de las medidas represivas del gobierno de turno, contra la clase trabajadora.

¡ABAJO LA FARSA ELECTORAL, VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA DE LAS MASAS! ¡VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA!

Con esta consigna hemos caracterizado la manera correcta de actuar en la actual época de elecciones y de acuerdo a las actuales condiciones de la lucha de clases en Colombia. En el No. 48 de Revolución Obrera expusimos nuestra posición de principios al respecto y en consecuencia con ello, concluimos que es una obligación para el movimiento comunista no dejar pasar estas elecciones sin denunciar la tramoya que tras del circo electoral se esconde, al engañar a las masas con la mentira de que con un cambio de gobierno es posible resolver los problemas que aquejan a los trabajadores del campo y la ciudad.

La actual época electoral es un momento propicio para quitar todo el manto de humo que opaca lo que es en realidad la democracia burguesa, su Estado, su parlamento, sus leyes, y en general todo lo que compone la superestructura de la sociedad burguesa que una vez más con gran intensidad nos la pretenden mostrar como la más democrática de todas las sociedades conocidas hasta ahora. Las elecciones, el parlamento, la falsa paz que se negocia con la guerrilla, todas juntas hacen parte del plan que las clases dominantes en contubernio con la capa superior de la pequeña burguesía llevan a cabo para tratar de salvar este sistema explotador engañando con ilusiones al pueblo.

El Comité Ejecutivo de la Unión Obrera Comunista (mlm) ha decidido promover y desarrollar una campaña en contra de la farsa electoral que consiste en:

1. A partir de este número y hasta el mes de mayo dedicaremos un espacio especial en la prensa a tratar aspectos que contribuyan a comprender la esencia de la democracia burguesa y sus instituciones.
2. Propagandizar nuestro Programa y polemizando con los programas burgueses y pequeñoburgueses, deslindando con ellos y dejando claramente demarcadas las posiciones de los comunistas al respecto, demostrando que ninguno de éstos representan a la clase obrera.
3. Elaborar volantes para distribuir masivamente en todas partes donde llega la organización y donde encontremos amigos dispuestos a participar activamente en las tareas.
4. Realizar conferencias públicas en algunas ciudades donde se desenmascare la farsa electoral y se haga propaganda al Programa para la Revolución Socialista en Colombia.
5. Buscar hacer acuerdos con organizaciones políticas y de masas y acercar a todos los activistas que compartan la necesidad de oponer a la farsa electoral, la lucha revolucionaria de las masas.
6. Promover la realización de mítines para crear opinión pública y movilizar en contra de la farsa electoral.

La obligación de todo obrero consciente y de todo revolucionario consecuente es combatir el sistema y sus instituciones, denunciar el parlamento burgués y oponer a las elecciones burguesas, la lucha revolucionaria de las masas.



Como en un mar de nubes (4)

LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA

En el número anterior de Revolución Obrera dejamos planteada la divergencia programática fundamental entre el GCR y la Unión Obrera Comunista. Decíamos: “para la Unión la contradicción principal (y por tanto interna) de la sociedad colombiana es el capitalismo; para el GCR “El principal problema de Colombia es que es una semicolonias, es decir que el país es controlado por los imperialistas, principalmente de Estados Unidos””. Vale decir que la Unión considera que la contradicción principal de la sociedad colombiana es entre el proletariado y la burguesía, mientras el Grupo dice que es entre el país y el imperialismo.

Para argumentar en favor de su aserto, en el folleto-volante que estamos comentando, el Grupo afronta una contradicción entre el método dialéctico y la posición de clase de la pequeña burguesía: por un lado, como marxistas leninistas maoístas, les toca aceptar que la contradicción principal de todo fenómeno o proceso, en este caso la sociedad colombiana y su revolución es una contradicción interna. El método dialéctico materialista les exige, además, encontrar y estudiar esa contradicción en el fenómeno mismo, porque ella influye determinadamente en todas las demás contradicciones. También están obligados a encontrar las contradicciones externas, porque ellas establecen las condiciones en las que se desarrolla el fenómeno. Pero estas contradicciones externas, dice la dialéctica, no pueden actuar más que a través de las contradicciones internas. Así pues, el escritor del folleto se ve obligado a buscar en el seno de la propia sociedad colombiana la contradicción principal que la caracteriza y determina todo su movimiento. Pero, por otro lado, la tendencia pequeño burguesa que se expresa en el GCR lo empuja a ver y a actuar según los intereses de la pequeña burguesía: “*El principal problema de Colombia es que es (sic) una semicolonias*”. Porque el pequeño productor colombiano, obviamente, sólo percibe como “problema” al imperialismo (que es una contradicción externa), pero no puede (se lo impiden sus intereses de propietario de medios de producción y explotador de trabajo ajeno) percibir las contradicciones de clase como un “problema”.

Para salvar esta contraposición entre el método científico y los intereses estrechos de la pequeña burguesía colombiana, en el folleto-volante se “inventan” 3 tesis que le tuercen el pescuezo a la realidad.

Tesis 1: “*El imperialismo no es un fenómeno “externo” al país*”. Dicho a rajatabla, sin la conciencia culpable de quien usa esa forma negativa para pasar bajo cuerda una afirma-

ción falsa, lo que esta tesis dice, es: “el imperialismo es un fenómeno interno del país”! Y, claro, así se salta por encima de la problemática contraposición entre la dialéctica y los intereses de la pequeña burguesía. Por supuesto que el imperialismo está en Colombia, como el calor en el huevo que se empolla, pero a ningún dialéctico se le ocurrirá decir que el calor es una contradicción interna del huevo: es parte de las condiciones en las que se desarrolla el huevo, influye en todas y cada una de los fenómenos del huevo, pero no puede ser la contradicción principal que se resuelve en el salto al pollo.

Por más malabares de palabras que se hagan, el folleto no puede evadir el problema de que en la sociedad colombiana la contradicción principal, la que determina e influye todas las demás, es la contradicción de clase entre el proletariado y la burguesía; que la contradicción con el imperialismo sólo actúa a través de ella y que la revolución en Colombia es, por tanto, una revolución que se apoya en la alianza obrera campesina para destruir el poder del capital y acabar con la dominación imperialista.

En la tesis del imperialismo como un fenómeno interno al país hay otra grave tergiversación de la teoría leninista sobre las semicolonias. El folleto-volante acepta, aparentemente, que la diferencia entre colonias y semicolonias es formal (no de contenido) pero no advierte que Lenin tiene en cuenta que un país que es formalmente independiente es esencialmente distinto de una colonia (de viejo o nuevo tipo). El GCR desconoce esta diferencia esencial, no aparente, entre colonias y semicolonias. Aquí les vuelve a fallar la dialéctica y los obliga a la tesis 2 del folleto-volante: la teoría de la “penetración”. Dicen en el folleto: “*El imperialismo... ha penetrado a Colombia de cabo a rabo y profundamente*”, “*económicamente lo penetran sus compañías...*”, “*El imperialismo también penetra el Estado colombiano*”, “*Todos estos factores penetran toda la economía colombiana hasta sus niveles básicos*”... Salta a la vista que esta categoría de pensamiento (la “penetración”) ni explica ni aporta nada nuevo a la comprensión del semicolonialismo, que es usada como una palabreja para evadir la claridad de la teoría leninista sobre las semicolonias.

Y se embrollan más las cosas con las tesis 3: “*Porque el papel y la posición de las naciones oprimidas en la economía mundial lo define la desigualdad que existe en las relaciones de poder y en la estructura mundial de producción, comercio y créditos*”. Elegante tautología que no explica nada.

No está de más anotar que esta renuncia del GCR al método marxista leninista maoísta, de abordar las contradicciones internas y externas, y encontrar la principal, los conduce (quien lo creyera!) a la misma conclusión a la que ya había llegado el trotskista Mandel hace 40 años: “*El subdesarrollo económico de los países coloniales y semicolonias es un producto de la penetración y de la dominación imperialistas; es al mismo tiempo mantenido, conservado y reforzado por esta dominación. Eliminarla, tiene incluso prioridad sobre la eliminación de las clases dominantes autóctonas*”

Que grande es el contraste entre estos galimatías con la claridad del método, la posición y el punto del vista del marxismo leninismo maoísta: “*Colombia es un país capitalista inserto en el sistema imperialista mundial como un país oprimido*”... “*El capital imperialista actuó sobre los embriones del capitalismo en Colombia surgidos del seno de la antigua economía feudal, impulsando su desarrollo en especial a partir de 1945, pasando en los años 60 a convertirse en el modo de producción predominante sobre el semifeudalismo, hasta llegar a ser el modo de producción completamente dominante tanto en la industria como en la agricultura de la sociedad colombiana*”... “*El capitalismo es entonces el principal obstáculo para el libre desarrollo de la sociedad colombiana, y es necesario removerlo con una Revolución Socialista*”... “*En Colombia, el modo de producción capitalista entrelazado con el imperialismo, se ha impuesto en todas las ramas de la producción. Por ello el carácter de la sociedad colombiana con relación al modo como produce sus bienes materiales, es capitalista, pero no es una sociedad independiente, pues sufre la opresión semicolonial del imperialismo, principalmente del norteamericano. El carácter de la sociedad colombiana con relación al imperialismo, es de dependencia semicolonial: independencia formal y jurídica; en los hechos, dependencia económica y política*”... “*Los blancos de la revolución socialista en Colombia son la burguesía, los terratenientes y los imperialistas, quienes tienen en sus manos todo el poder del capital*”. Tal como se dice en el proyecto de programa de la Unión Obrera Comunista (MLM). ✂

En el próximo artículo trataremos de los “tipos de capitalismo” de que habla el último folleto-volante del GCR.

M • E • M • O • R • I • A • S

del Movimiento Obrero Mundial (7)

EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA: PROGRAMA DE LUCHA DEL PROLETARIADO MUNDIAL

Esta exposición exacta y sencilla de los conceptos, fines y aspiraciones del Comunismo, fue escrita en cuatro capítulos.

BURGUESES Y PROLETARIOS

Es la primera parte del *Manifiesto*, en la cual se precisa el papel de la lucha de clases como motor del desarrollo histórico, y cómo en la sociedad capitalista las contradicciones de clase se han simplificado a tal punto, que se polarizaron en una lucha irreconciliable entre burgueses y proletarios.

Marx y Engels advirtieron la cercanía del ocaso de la burguesía, como en efecto ocurrió a partir del siglo veinte cuando el capitalismo entró en su fase de agonía imperialista. Esa advertencia no era una profecía, sino el resultado de su comprensión científica del movimiento materialista dialéctico de la sociedad, pues habían comprobado en el laboratorio de la historia que la burguesía ya había cumplido su papel revolucionario frente a las relaciones feudales: creando el mercado mundial y dándole un carácter cosmopolita a la producción y consumo de las mercancías; sometiendo el campo a la explotación de la ciudad, y por ende, subyugando a los campesinos al dominio burgués; subordinando los países bárbaros a los civilizados y el oriente al occidente; aglomerando a la población; transformando los pequeños talleres en la gran fábrica capitalista; centralizando los medios de producción y concentrando su propiedad en manos de unos pocos.

Ese portentoso desarrollo de las fuerzas productivas (instrumentos de producción y hombres trabajadores) resultó demasiado poderoso para las relaciones sociales de producción burguesas, que por estar basadas en la explotación del trabajo asalariado, se convirtieron en un obstáculo que impide el libre desarrollo de las fuerzas productivas, ahogándolas y destruyéndolas. La Negación de la Negación, ley dialéctica que también rige inexorable el desarrollo social, ha dictado su sentencia: ¡la burguesía tiene que perecer! Porque sólo puede existir a condición de desarrollar incesantemente las fuerzas productivas, y al hacerlo, las nuevas fuerzas productivas socializadas exigen nuevas y acordes relaciones sociales de producción, ya no basadas en

la explotación, sino en la cooperación; exigen el fin del dominio explotador y opresor de la burguesía sobre la sociedad, y por tanto, el fin de la propiedad privada sobre los medios de producción, pues las relaciones de propiedad son apenas la expresión jurídica de las relaciones de producción.

La rebelión de las fuerzas productivas contra las relaciones capitalistas de producción, desata fuerzas económicas incontrolables, manifiestas en crisis comerciales y de producción, que como una epidemia de superproducción azota a toda sociedad por poseer demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio, privándola súbitamente de todos sus medios de subsistencia. Impotente, la burguesía se ve obligada a destruir en masa las fuerzas productivas y a intensificar la explotación, con lo cual lo único que hace es preparar nuevas y más profundas crisis.

El *Manifiesto* explica cómo la burguesía no sólo trabajó en desarrollo de toda la sociedad, sino que además creó la clase encargada de revolucionar las relaciones sociales de producción: el proletariado, a quien le corresponde sepultar a la burguesía y su sistema capitalista.

Los proletarios son los obreros modernos, clase social que sólo puede vivir a condición de encontrar trabajo, y sólo lo encuentra a condición de que acreciente el capital; su única y exclusiva propiedad es su fuerza de trabajo, convertida en mercancía sujeta a los vaivenes del mercado y de las crisis, cuyo precio, el salario, se reduce a lo que cuestan los medios indispensables para vivir y reproducirse; bajo las relaciones capitalistas de explotación, el trabajo asalariado no tiene atractivo para el obrero, porque con él no crea propiedad para sí mismo, sino capital para el burgués quien lo acumula como propiedad privada. Y si quienes producen el capital constituyen la inmensa mayoría de la sociedad, es a ella a quien le corresponde apropiarse de su producido, en calidad de propiedad socialista, lo cual sí se corresponde con el carácter social de la producción.

La gran fábrica capitalista concentró grandes masas de obreros en verdaderos cuarteles donde *no son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del patrón de la fábrica.* De ahí que la clase de los obreros modernos debido a su situación de productores de la riqueza social, y de desposeídos de propiedad sobre los medios de producción, se constituye en

la única clase verdaderamente revolucionaria en la sociedad capitalista. En cambio, la pequeña burguesía es una clase inestable y vacilante ante la revolución, debido a que tiene un doble carácter: propietaria de medios de producción (lo cual la torna conservadora y reaccionaria) y constantemente arruinada y lanzada a las filas del proletariado (lo cual la vuelve revolucionaria en la medida en que defienda no sus intereses presentes sino sus intereses futuros).

Desde cuando surge la clase obrera comienza su lucha contra la burguesía, si bien en un comienzo es aislada, local y contra las máquinas, después logran uniones y coaliciones en cada país, y a nivel internacional, facilitadas de una parte porque los obreros no tienen patria, y de otra, porque *los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo.* Esa unión cada vez más extensa de los obreros convierte su lucha en una lucha de clase, es decir, en una lucha política que va más allá de la lucha inmediata en defensa del salario. Es así, que los proletarios se ven abocados a empuñar las armas sociales que la propia burguesía ha forjado para su muerte, pero ellos, *no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.*

La magistral conclusión del primer capítulo del *Manifiesto* "*la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad... Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables*" ha alentado e inspirado la lucha del Movimiento Obrero Mundial a lo largo de los últimos 154 años, en los cuales, en tres ocasiones ha logrado *tomarse el cielo por asalto.* ✎

[Próxima entrega: Segundo Capítulo del Manifiesto Comunista, Proletarios y Comunistas]



Las Luchas de las Masas

En Bancafé:

El oportunismo consigue ayuda para los “pobrecitos” capitalistas

Entre el 17 y 18 de enero de 2002 se realizó el Congreso Extraordinario de la Uneb, cuyo punto central debía ser la aprobación y presentación del Pliego de Peticiones de los trabajadores de Bancafé, según mandato de congresos anteriores. Pero no fue así; fruto de discusiones que se venían dando, se manifestaron dos posiciones: una, acoger el mandato de congresos anteriores, es decir, presentar el Pliego; y otra, aplazar su presentación aduciendo que “no hay condiciones en estos momentos” “no se sabe qué va a pasar con el banco si lo liquidan, lo venden, lo dejan” “los trabajadores no están en un estado óptimo para defenderlo”. Luego de intervenciones en pro y en contra se aprueba por mayoría (75 votos por el aplazamiento contra 57 porque se presente) el aplazamiento o lo que es lo mismo no presentar Pliego. Pero, mientras que una mayoría de trabajadores engañada por el oportunismo renuncia a su lucha por el Pliego, el Banco sí denuncia la Convención, para obligar a renegociar todos los beneficios extralegales conseguidos gracias a la lucha histórica librada por los trabajadores de Bancafé.

Lo anterior es un fiel reflejo de la profunda crisis por la que atraviesa el movimiento sindical en Colombia, debido a que en su dirección está en manos de sociodemócratas, revisionistas y liberales, quienes son representantes políticos de la burguesía y el imperialismo. Uno de los objetivos de los sindicatos en su lucha de resistencia, es presentar Pliegos de Peticiones para exigir mejoras en el salario, en las condiciones de trabajo y de contratación, y así evitar, por lo menos en estos momentos la degradación física y moral de los trabajadores. Al renunciar a estas elementales reivindicaciones, no se puede aducir la crisis del banco como argumento, pues ésta, como las crisis del sistema capitalista, no es causada por el proletariado, sino por el modo anárquico de producción capitalista, y agravada por la corrupción y la politiquería.

La no presentación del Pliego en Bancafé atenta contra los intereses de los trabajadores, quienes por ningún motivo deben transformarse en salvadores del sistema capitalista, sino por el contrario, deben ser sus sepulcros. No se puede olvidar, que los trabajadores del Bancafé han tenido una trayectoria histórica de lucha, en huelgas como la del 76-80-82 y la más reciente, la de hace dos años, como ejemplo no sólo para los trabajadores bancarios sino para la clase obrera. Tampoco es un argumento válido la “falta de condiciones”, porque motivos para luchar existen de sobra, y si, las condiciones subjetivas no son suficientes, hay que prepararlas elevando el nivel de conciencia de los trabajadores. No se puede permitir que haga carrera la posición de que ante las dificultades que nos crea el enemigo de clase, la respuesta sea la actitud pasiva, pues si bien es cierto en estos momentos estamos en una situación de defensiva, ésta debe transformarse en defensa activa. La actitud asumida por los dirigentes “anti-pliego” de la Uneb, obedece a que no están comprometidos con los intereses de los asalariados, sino con los intereses de los capitalistas.

De ahí que sea una imperiosa necesidad que los trabajadores cuenten con su ideología, política y organización independientes de los capitalistas, de sus partidos y de su Estado; y esto se vale también para la lucha sindical, pues el movimiento sindical hace parte inseparable del movimiento obrero cuyos objetivos son su emancipación y la abolición de toda la forma de opresión y explotación. En otras palabras, la lucha sindical o lucha de resistencia de la clase obrera contra el capital hace parte de la lucha general del proletariado, por ello debe marchar junto a su lucha política e ideológica, practicando unos correctos métodos de dirección y de trabajo, y observando el principio DE LAS MASAS A LAS MASAS. En esto consiste la reestructuración del movimiento sindical en Colombia. ✎

A nuestro correo electrónico llegó una correspondencia acerca de la situación de los trabajadores de Telecom, nos hemos permitido hacerle algunas precisiones en la redacción; esperamos haber logrado objetividad en lo expuesto por el compañero correspondiente.

TRABAJADORES DE TELECOM, LA LUCHA ES EL CAMINO CORRECTO

Los trabajadores de telecom en este momento se encuentran en una situación muy difícil ya que el gobierno (como típica máquina de opresión que está al servicio de la clase explotadora: burguesía y los terratenientes) quiere aprovechar la actual coyuntura de los escándalos que han surgido por la gran corrupción que se ha descubierto con los contratos de riesgo compartido que firmó la empresa Telecom con varias multinacionales, para desmejorar las condiciones laborales de los trabajadores.

Así, con el supuesto objeto de salvar a la empresa, salió con una propuesta tremenda: que como Estado respaldará financieramente a la empresa para que pueda pagar sus deudas con las multinacionales, y para hacerlo exige la presentación de un “programa de gestión y resultados”, que incluya la reestructuración y la modificación de las cargas laborales y administrativas; en otras palabras lo que proponen es que la administración revise la Convención Colectiva de los trabajadores. Esta situación se vio reflejada inmediatamente en el Contrapiego patronal que revisa todos y cada uno de los puntos de la convención.

Frente a todo esto la respuesta de los trabajadores ha sido muy clara: en primer lugar, plantean que ellos no son los culpables de los malos manejos de las administraciones de Telecom y que por ende no tiene por qué pagar los platos rotos de los multimillonarios contratos suscritos en contravía de los mismos intereses de la empresa; y segundo, cómo ellos mismos como trabajadores advirtieron que los contratos no beneficiaban a la empresa, sino al contrario la

Sigue Pág 10

¡OBREROS DE NOEL-ZENU, NO OS DEJEIS ENGAÑAR, NI SUPEREXPLOTAR!

En la industria alimenticia Noel - Zenú de Medellín, mediante engaños, la empresa le quitó a los obreros los incentivos por sobrepasar los estándares de producción: les dijeron que los abolirían para que no tuvieran que someterse a las imposiciones de la máquina pues disminuirían los factores de sobre esfuerzo pasando la velocidad a un ritmo normal (sobre todo para alimentadores, empacadores manuales, estibadores y transportadores). Pero sabido es por la clase obrera que cuando los de arriba dicen blanco, están diciendo en realidad negro, porque paulatinamente fueron aumentando la velocidad en las máquinas "estimulándolos" en reuniones para que aumentaran la producción por "iniciativa propia" pues así le ayudaban a la empresa y promoviendo la competencia entre ellos al decirles que la sección de mayor producción sería "la mejor" de la fábrica. Hoy día los obreros no pueden ni rascarse la nariz, y el incentivo en dinero pasó a ser un miserable paquete de galletas. Estos chupa sangre no se contentan con el sudor y la sangre que le extraen al obrero: quieren extraerle ¡hasta el último suspiro de vida!

Se ha denunciado el llamado programa TPM (mantenimiento productivo total) como la forma que tiene la empresa de aumentar su rentabilidad elevando el nivel de productividad mediante el desarrollo "integral" de la gente, su compromiso y entusiasmo, "argumentos" con los que estimulan al trabajador para que "voluntariamente" permita que se le superexploten. No basta con denunciar esto; se necesita movilizarse colectivamente para parar la superexplotación. No basta hacer un tímido y lastimero llamado al patrón a revisar el programa TPM para establecer "normas de carácter consensual", diciendo que los criterios de los trabajadores también son indispensables en el proceso productivo porque son los directamente involucrados. Es incorrecto hacerse eco de los "argumentos" de la burguesía respecto a que se requiere de "productividad con calidad y buen desempeño de las máquinas", olvidando que el mejor desempeño de la máquina para la burguesía es la máxima velocidad; la burguesía miente cuando habla de respetar el límite humano del trabajador; lo único que ella respeta es exprimir plusvalía y aumentar la ganancia. Es incorrecto que algunos trabajadores actúen en defensa de la empresa y en contra de sus compañeros saliéndose de los límites de velocidad establecidos, aumentando el sobre esfuerzo de alimentadores, empacadores y cargadores.

Qué es, entonces, lo que hay que hacer? Exigir a los patrones que detengan inmediatamente la superexplotación volviendo a las velocidades establecidas en las tablas; exigir que no se viole en adelante ningún punto de la convención colectiva ni se alteren los estándares de producción o de lo contrario responder con paros escalonados en la producción. ✂

¡PARAR YA LA SUPEREXPLOTACION DE LOS OBREROS DE NOEL - ZENU!



Levantamiento campesino en Bolivia

La semana del cuatro de febrero de 2002, varias comunidades cocaleras se tomaron las principales vías de cinco de los nueve departamentos en protesta contra el decreto que prohíbe el secado y venta de hoja de coca, uno de los medios de subsistencia más importantes y por el cumplimiento de otros acuerdos anteriores. El conflicto lleva ya varios días y en la ciudad empiezan a haber también protestas por la escasez de alimentos y de gas líquido de petróleo, combustible masivo allí.

En la carretera Oruro-Potosí, los militares atacaron a los campesinos que bloqueaban la carretera asesinando a un compañero e hirriendo a varios más.

Con este nuevo ejemplo de lucha, parte de su desarrollo a nivel mundial, vemos cómo las masas, revolucionarias por naturaleza, persisten en lo que hay que hacer: levantarse contra nuestros enemigos de clase, lo que hace falta en este país al igual que en muchos más es el Partido Comunista Revolucionario Marxista-Leninista-Maoísta capaz de dirigir las luchas del proletariado y demás masas trabajadoras encausándolas hacia la edificación de una sociedad sin clases.

En Chía, ¡abajo las operaciones de limpieza!

Entre la noche y la madrugada del pasado 25 de enero del 2002 las fuerzas paramilitares del Estado colombiano, en este municipio de Cundinamarca, asesinaron a varios muchachos entre los 13 y los 18 años quienes se dedicaban al consumo de droga y al robo de almacenes. Esta masacre fue hecha a manera de escarmiento para un muchacho sobreviviente. De nuevo, el Alcalde Luis Olivo Galvis realiza estas operaciones, en un período anterior fue asesinado otro grupo de personas a quienes se les encontró en Guaymaral (Cundinamarca).

Es irónico que un sistema de opresión como el capitalista, engendro de todas las lacras sociales llame a cuentas de esta forma a la juventud cuando en ningún momento le garantiza su futuro; al contrario su sed de ganancia ha empeorado sus condiciones de vida y de conjunto las de las masas trabajadoras incrementando no solo los males de la sociedad sino los suicidios, las enfermedades mentales, etc. Solamente el Programa de la clase obrera plantea las salidas reales a la sociedad y un futuro luminoso para nuestra juventud, pues solamente nuestra clase, la más revolucionaria puede edificar una sociedad completamente distinta a ésta, basada en la explotación asalariada, causa de toda la crisis social.

Agradecemos la corresponsalía de enero 24 de 2002 enviada por los camaradas que firman CCST. De ellas destacamos las siguientes ideas:

¿CUALES SON LAS TAREAS PARA NOSOTROS LOS OBREROS?

Los obreros del país y el mundo a diario asistimos a toda clase de entregas, mentiras y traiciones. La pobreza y miseria a la cual nos conduce el sistema capitalista es algo cotidiano, por lo cual es necesario que sepamos cuáles son nuestras principales tareas.

La primera es organizarnos. ¿Cómo? Si bien la situación para organizarnos es difícil, la alternativa es organizarnos secretamente, o sea clandestinamente, al escondido de la policía, del patrón, de sus lugartenientes y los sapos que están al servicio de este. Esta tarea de organizarnos conduce a la unidad de los obreros bajo unos principios, la plataforma de lucha y el programa que promueve la Unión Obrera Comunista MLM. Esta unidad es por la base, y se fortalece en la lucha, que como dice Marx "Sólo la lucha, nos hará libres".

Aquí es donde nos distinguimos del oportunismo. Los obreros consecuentes nos preparamos para la lucha, o sea, para el paro, la huelga, la lucha directa contra la burguesía, la insurrección contra su poder político, y lo hacemos mediante la

marcha, el mitin, la movilización revolucionaria, la guerra popular.

Así de esta manera, reforzaremos las huelgas políticas de masas, el paro de la producción industrial, la lucha contra el Estado burgués terrateniente proimperialista. Pero necesitamos construir la más importante de todas nuestras organizaciones: un Partido Comunista Revolucionario Marxista Leninista Maoísta, que dirija la lucha política y económica de la clase obrera, para de esta manera llevar a cabo la revolución proletaria. La dirección del Partido es necesaria para garantizar la dictadura de obreros y campesinos sobre la burguesía, o sea la dictadura del proletariado. Construir el Partido de la clase obrera en Colombia es aportar a la construcción de la Internacional Comunista que se regirá bajo los principios del MLM. Esta Internacional Comunista promoverá las revoluciones proletarias en todo el mundo para construir el socialismo en toda la tierra, y llegar toda la humanidad a la sociedad sin clases, el comunismo. ✂

CCST

Viene Pág 8

perjudicaba; de todas maneras se sobre entendía que por debajo habían grandes sumas de dinero para repartir en la administración.

Hay que anotar aquí que estos contratos de riesgo compartido, o joint venture, eran por todos los lados malos para Telecom; con ellos se hacían convenios para abrir nuevas líneas telefónicas en diferentes regiones del país en los cuales las multinacionales ponían los equipos para abrir las líneas. Por ejemplo, en el Chocó se abrieron 1000 líneas; ya con ello las multinacionales quedaban con el derecho a obtener durante ocho años el 80 y 90 % de los ingresos que deja estas líneas en su funcionamiento. Es decir todo un negocio redondo para las multinacionales, pues mientras nosotros ponemos las regiones ellos se quedan con el pago del servicio ¡bonita forma de ir privatizando la empresa!

Y por si fuera poco semejante robo, algunas líneas no eran compradas o utilizadas por los usuarios Telecom, ésta quedaba comprometida con las multinacionales a pagarles una supuesta indemnización de 1300 ó 1500 dólares por línea cuando el valor comercial por cada una es de 400 ó 500 dólares. Y esto, a la administración le pareció un “fabuloso negocio”. Ahora las multinacionales están exigiendo que se les pague cerca de 800 millones de dólares, lo que es una clara estafa, pues ya en 1999 se embolsillaron mas de 2000 millones de dólares.

Los trabajadores se han opuesto abiertamente a la revisión de la convención que por cierto no representa siquiera el 18 % de los gastos de la empresa; es decir, la crisis actual no es culpa de la carga laboral, es otra maniobra más donde pri-

mero fueron víctimas los trabajadores del Seguro Social, los de la Caja Agraria, los profesores, y ahora los trabajadores de Telecom.

Lo que debemos hacer, tanto los trabajadores de Telecom, como en general todo el movimiento obrero, es prepararnos para duras batallas, reivindicar la huelga como una de las formas de lucha por excelencia del proletariado que nos garantiza el triunfo. Pero además estar alertas para no dejarnos embaucar por los tribunales de arbitramento como sucedió en Bavaria, y dispuestos a combatir contra los conciliadores como Angelino Garzón y contra los expertos en golpear a los trabajadores, como los Santos; el único camino que nos queda es la lucha organizada, así que preparémonos.

No al pago de las deudas a las multinacionales. No a la revisión de la convención colectiva de los trabajadores de Telecom. ¡Prepárenos la huelga para el triunfo!

David.



La Quiebra de la Enron

Descubre sus Conexiones

Enron era, hasta diciembre pasado, una de las siete compañías más grandes de Estados Unidos y una de las 100 corporaciones de mayores ventas en el mundo. Tenía negocios por toda la tierra: gas, energía eléctrica, agua, internet, etc. Tenía 2800 subsidiarias en, prácticamente, todos los países (incluyendo a Colombia). Realizaba transacciones por más de “un trillón de dólares” anuales y sus ventas en el año 2000 sobrepasaron los “100 billones de dólares”. Chupaba la sangre y el sudor de decenas de miles de trabajadores por todo el mundo y esa plusvalía, bajo la forma de ganancias tan monstruosamente grandes que hasta ahora nadie a podido calcularlas a ciencia cierta (algunos hablan de 101.000 millones de dólares en el 2001, casi 5 veces el presupuesto de Colombia), se las apropiaban un puñado de capitalistas de Estados Unidos. Era alabada por los economistas burgueses como un modelo de la “nueva economía” y del “neoliberalismo” que privatizaba y quitaba reglamentos y controles del estado burgués y era capaz de evitar las crisis mediante el control de ramas enteras de la producción en todo el mundo. Pero cuando estaba en lo más alto del mundo imperialista, se desplomó de un solo golpe: en diciembre el año pasado se declaró en bancarrota, despidió a 5.000 de sus trabajadores en Estados Unidos, sus acciones quedaron valiendo nada, los otros capitalistas que se vieron amenazados de ser arrastrados a la quiebra saltaron a hacer despojos y a de-

nunciar los “métodos” de los ejecutivos de la Enron: especulación, fraude, soborno, corrupción con los políticos, chanchullos, etc. Qué pasó? La crisis cíclica del capitalismo, superproducción relativa y anarquía en la producción, ha hundido a miles de empresas en Estados Unidos, entre ellas la Enron; en la rapiña de los otros monopolios y bancos por sacar la mejor tajada de esta quiebra se han visto obligados a, como se dice, “sacarse los trapitos al sol”. Y he aquí que salieron a la luz pública los “enchufes” con el Estado gringo y con los otros Estados en donde tenía subsidiarias de la Enron: había financiado la campaña del presidente de Estados Unidos (Bush), y Éste, accionista a su vez del monopolio, se ha convertido en un ejecutor político de los negocios energéticos de la Enron; tanto así que uno de los empleados pagado por la Enron es el asesor para temas energéticos de Bush (incluso han dicho que se gana los dos sueldos y los dividendos, pues también es accionista); el vicepresidente de E. U., también comprometido desde la campaña electoral de Bush, ha jugado durante la crisis el papel de servil mandadero de los ejecutivos de la Enron... y el Gobernador de Tejas, varias docenas de “honorables” senadores, el Fiscal General... todos, según se ha denunciado, eran además de accionistas, cuasi empleados de la Enron y se han comportado como tales,

Sigue Pág 11

Viene Pág 10

defendiendo desde el poder del Estado burgués los intereses económicos de la Enron. Tal es la democracia burguesa: un estado al servicio de los capitalistas, para preservar sus intereses. Tal es el gobierno de una República burguesa: la junta suprema que maneja los negocios de los capitalistas.

Pero esto no es sólo en un país imperialista. En Colombia la caída de la Enron volvió a poner sobre el tapete y brindó la explicación de algunos acontecimientos de la política burguesa, que por desarrollarse como una de las muchas pugnas entre los politiqueros voraces y corruptos que acompañan a Pastrana, pasaron relativamente desapercibidos para el proletariado y el pueblo colombiano. El asunto es el siguiente: la Enron (en forma directa y a través de Promigás, subsidiaria de la Enron en Colombia) fue uno de los financiadores de la campaña presidencial de Pastrana; qué compromisos contrajo Pastrana se vio cuando, siendo ya presidente, viajó, en plena campaña de Bush, a Tejas y, según se supo después, el objetivo de este viaje era firmar el contrato entre Ecopetrol y la Enron, por medio del cual Colombia le regalaba el gas de la Guajira para un gran gasoducto hasta centroamérica y además le encimaba plata para que se lo llevara. Parece increíble, pero así lo denunció el

"La actual crisis del capitalismo, superproducción relativa y anarquía en la producción, hundió a la Enron, y esto sacó a la superficie algunos de los mecanismos ocultos (en tiempos normales) del funcionamiento del imperialismo capitalista y de la relación semicolonial con países como Colombia:"

entonces Presidente de Ecopetrol y hay que creerle porque la experiencia del carbón del Cerrejón así lo autoriza. Pues bien, en medio de una borrachera se firmó el contrato por parte de los representantes de la Enron, por el Ministro de Minas Valenzuela (a quien sus colegas le tienen el alias de "el chiqui"), pero el entonces Presidente de Ecopetrol, quien no iba en el negocio, se negó a firmar, a menos, según dijo en el debate en el senado, que el propio Pastrana se lo ordenara por escrito. La verdad es que el de Ecopetrol actuaba en defensa de los intereses de otros sectores de la burguesía aliados del imperialismo europeo quienes se oponían y se siguen oponiendo a que este gas se le entregue a los Bush.

Y el caso está lejos de haber terminado. Pero lo que ya se ha destapado es ilustrativo de los enlaces de sectores de la burguesía industrial y financiera con los grandes monopolios, y del Estado colombiano con los estados imperialistas.

Esto es apenas una punta del iceberg de todo lo que hay en todos los órdenes de la vida económica del capitalismo en Colombia y en la vida política del Estado burgués y sus partidos políticos: una semicolonía, en la que la burguesía colombiana, además de explotadora y opresora del pueblo, es socia del capital imperial, es proimperialista y antinacional.

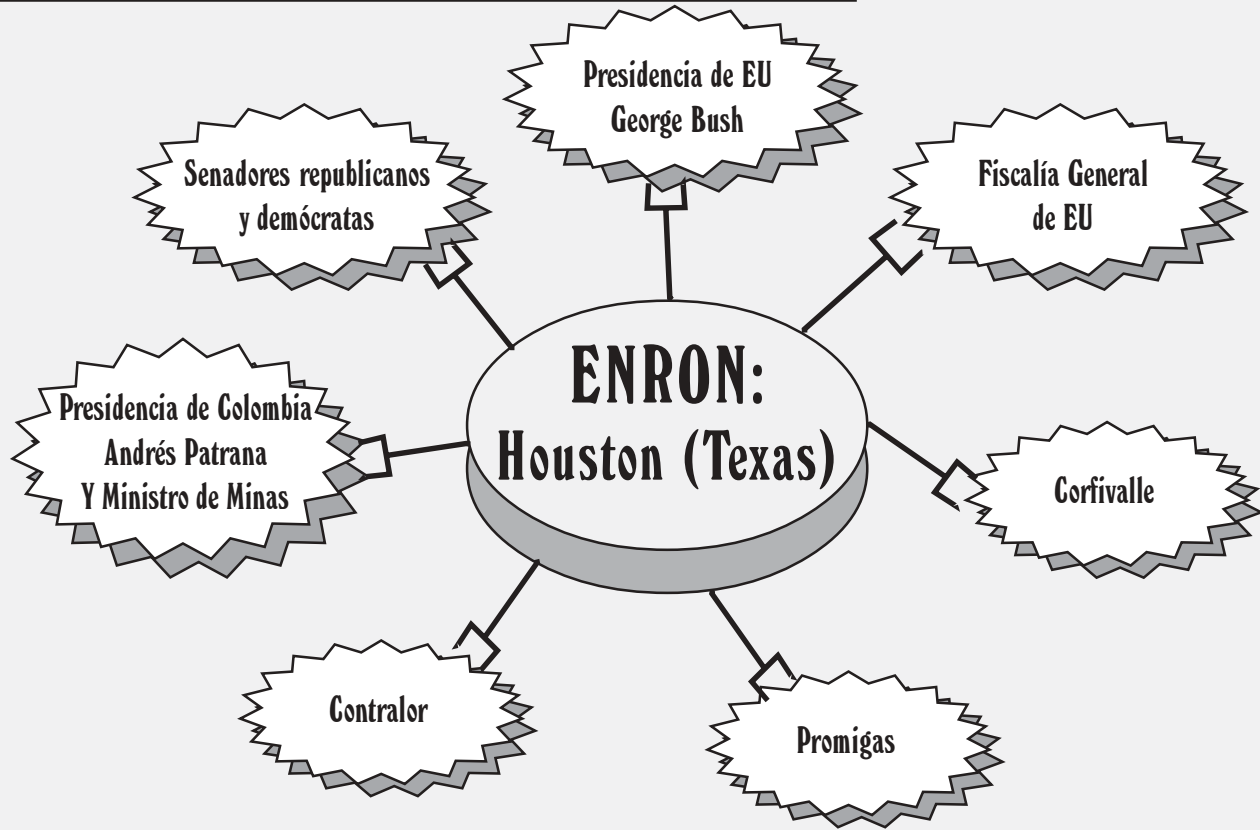
Los comentaristas burgueses hablan de Enron como si fuera un compañía "pirata", muy distante de las prácticas "sólidas" y "éticas" de la mayoría de las corporaciones capitalistas. Puede que los problemas de Enron sean peores y sus operaciones más arriesgadas que los de otras corporaciones, pero no se deben a mala gerencia, secreto o fraude. En realidad, Enron era una compañía típica de estos tiempos de capitalismo global "cada vez más rápido".....

Puede que las maquinaciones de estos grandes grupos financieros sean muy móviles, flexibles y alejadas de la producción en si, pero de fondo arrancan de la producción y la explotación global del trabajo humano.....

La avaricia, el fraude y los malos manejos de Enron son sólo un lado de la moneda. El otro lado, el lado oculto, es que eso es típico, que todas las transnacionales hacen lo mismo. Por eso, el escándalo de la Enron muestra mucho sobre el sistema capitalista global....

En la página de internet de Revolución Obrera se pueden consultar otros documentos sobre la quiebra de Enron. En la NUEVA sección DOCUMENTOS están dos importantes artículos de nuestros camaradas del Partido Comunista (revolucionario) de E.U. "Apogeo y caída de una transnacional típica" y "Arruinados por la Enron".

Algunos "enchufes" de la Enron





A LA VENTA

\$10.000

COMPAC DISK

Contiene:

- *Obras mlm clásicas*
- *Documentos del Partido Comunista del Perú*
- *Videos*
- *Obras Literarias*
- *Música Revolucionaria*
- *Afiches de la Gran Revolución Cultural Proletaria*

Solicítelo a su distribuidor



UN CAMBIO EN REVOLUCION OBRERA

El No. 49 de *Revolución Obrera* tuvo un cambio en la forma de presentación; Debido a las dificultades económicas nos vimos precisados a publicar *Revolución Obrera* en hojas separadas para disminuir en algo los costos de edición. Fue necesario hacerlo de esta forma ya que de lo contrario hubiéramos tenido que aplazar la publicación; y, teniendo en cuenta que lo más importante de nuestra prensa es su contenido y la periodicidad que hemos sostenido, consideramos de orden secundario este cambio que en nada rebaja la calidad política de nuestra prensa.

Revolución Obrera se edita con los dineros que se recogen de su propia venta y de los aportes que en algunas ocasiones nos llegan de organizaciones de masas para tal fin; cada número pasa por muchas penalidades para su salida, además que son muchas las tareas que están por hacer, retrazadas o a medias por falta de fondos. Teniendo en cuenta esto, hemos decidido mantener esta forma de edición con lo cual ganamos en: -la posibilidad de sacar la edición de 8, 10, 12 o 14 páginas, y -poder dedicar una parte del dinero a otras tareas urgentes e importantes como los envíos al extranjero.

Esperamos de los lectores, además de sus comentarios, un mayor esfuerzo para contribuir con el pago de los periódicos y la recolección de aportes para mejorar el trabajo con la prensa del proletariado.

Secretaría de Agitación y Propaganda
Unión Obrera Comunista (mlm)

RECOMENDACIONES

El Internet es un amplio y vasto medio de comunicación que permite establecer conexión desde cualquier parte del planeta. Tiene grandes ventajas y también grandes limitaciones, pues el control policial es igualmente exhaustivo y permanente; difícilmente puede actuarse en secreto por este medio. Para nuestras necesidades, puede usarse teniendo estricto cuidado y siguiendo unas normas mínimas:

1. No enviar correo a la dirección del periódico desde un sitio privado (casa, oficina, etc.). Es mejor hacerlo desde sitios públicos, donde alquilan computadores.
2. Enviar exclusivamente lo que se relaciona con la prensa: artículos, corresponsalías, denuncias, comentarios sobre el contenido, etc.
3. No adjuntar datos reales como nombre, dirección, teléfono, etc.
4. En lo posible mantener un correo electrónico exclusivo para sus envíos al periódico. ☺

Compañero: Obrero, Estudiante,
Campesino, escriba al
Correo Electrónico de "Revolución Obrera"

red_com_mlm@yahoo.com

Consulte nuestra
nueva sección
DOCUMENTOS
en la edición de internet de
"Revolución Obrera"
www.revolucionobrera.4t.com